



Aseguran que este inmueble es la última construcción de la cultura de los Dragones que queda en pie en América Latina. /Foto: Vicente Brito

¿Condenado al enclaustramiento?

Después de cerrar como Academia de Artes Plásticas, el otrora Cuartel de Dragones —sitio patrimonial de Trinidad— ha abierto puertas al deterioro

Dayamis Sotolongo Rojas

El Cuartel de Dragones, al parecer, ha estado predestinado a mutar. Lo que empezó siendo un barracón para curar las llagas de los esclavos pasó a ser, de una centuria a otra, cuartel para las tropas españolas, estación de ferrocarriles... hasta convertirse en Academia de Artes Plásticas. Tantas cobijas para terminar siendo hoy un techo sin cerrojos para la desidia.

Porque dejó de ser un hervidero del arte —donde lo mismo se terminaba un grabado que se exhibía una instalación— el mismo día en que clausuraron la Academia. Luego ha padecido una especie de promiscuidad inmobiliaria, al parecer, incontenible.

Pudiera haberse vaticinado desde el momento aquel en que anunciaron la reorganización de la Enseñanza Artística y empezó a pesar la incertidumbre, la misma que ha durado hasta los días de hoy.

Quizás para salvarlo entonces trasladaron allí al preuniversitario urbano de Trinidad —donde permaneció dos cursos— y, luego, a aulas de la escuela primaria José Mendoza. Dicen que no era ese el destino del Cuartel de Dragones.

Al menos, seis años atrás, cuando se había sobrevivido al espasmo de la incertidumbre por el futuro de la Academia —aunque se presagiaba lo pernicioso de ese pase de pestillos—, se decía que el inmueble se utilizaría en función del beneficio social del territorio.

Por aquellos días, *Escambray* reseñaba las palabras de Teresita Romero, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, quien recalca que luego de su uso provisional como preuniversitario, “la antigua academia volverá a ser utilizada en actividades que tributen al desarrollo cultural”.

Y Cultura proponía entonces la apertura de un complejo que incluyera galerías de artes plásticas, una unidad docente destinada a la formación de artistas para formar parte de las compañías de danza folclórica del territorio y talleres para fomentar no pocas tradiciones.

Todo quedó en planes. Lo único cierto hasta hace unos días, cuando *Escambray* volvió a pararse delante de aquellos portones de

cedro, es la indecisión. Tanto que la Dirección Municipal de Cultura revelaba que ni dominios tiene sobre el inmueble. Tanto que la Oficina del Conservador de la Ciudad esclarecía a este semanario que en sus manos descansa un proyecto que pudiera ser la salvación.

Duznel Zerquera Amador, director de la Oficina, declaraba que se halla en definición la propuesta de convertir el Cuartel de Dragones en un centro de convenciones que sirva de escenario a eventos de carácter nacional e internacional.

Es un propósito de años y años. Otros aseguran que en más de una ocasión también se ha rumorado el interés del Ministerio del Turismo de convertirlo en un hotel. Cualquier cosa pudiera pasar, porque en todo este tiempo lo que se ha hecho es utilizar el local hasta de albergue para los trabajadores de la Campaña de Lucha Antivectorial que desde otros municipios llegan a Trinidad a intentar frenar la epidemia del *Aedes aegypti*.

Si desde que en aquella vetusta instalación se transpiraba arte por los cuatro costados tuvieron que reparar y reparar ante el desprendimiento de una que otra viga o ante la caída de uno que otro ladrillo; imagino que ahora —después de tantos años de encierro— habrá que someterlo a una reparación capital.

Más que el limbo, quizás alarma que nadie haya sacado cuentas: lo que pudo resolverse con una pintura allí o con un repello allá hoy habrá que rehacerlo casi desde los cimientos.

Y mientras sigue añejándose la indeterminación se pone en riesgo también el patrimonio. La última construcción de la cultura de los Dragones que dicen queda en pie en América Latina está en peligro de caer.

Sucumbió al deterioro sin remedio. Si se mira desde fuera es el vivo retrato de la ruina: un helecho irrespetuoso que se sale de la mampostería, unos arcos altísimos en las puertas que ya no tienen cristales, un grafiti posmoderno tatuado vulgarmente en aquellas decimonónicas paredes.

Con el olvido que le ronda al Cuartel de Dragones a estas alturas lo único seguro es que nadie sepa ni tan siquiera quién tiene las llaves de aquellos candados que cuelgan de los portones de cedro en augurio del peor de los enclaustramientos.

Luminaria de cara a su gran fiesta

Las nuevas producciones de la casa editora de la provincia se podrán comprar durante la Feria del Libro, prevista del 27 al 30 de este mes en tierras espirituanas

Lisandra Gómez Guerra

Cuando aún restan algunos días para que el capítulo espirituano de la XXVIII Feria Internacional del Libro trastoque la rutina de la ciudad del Yayabo, Ediciones Luminaria alista todas sus maletas para ofrecer al público lector sus propuestas.

De acuerdo con Noelio Ramos, máximo timonel de esa institución, tras enfrentar tropiezos objetivos y otros no pocos subjetivos, la casa espirituana presentará en esta ocasión todo su plan editorial del 2018.

Por ello, se hojearán *Cantos de luna roja*, de Esbértido Rosendi; *Abril en lluvias de luna*, de Catheryn Hernández Quesada; *Celeste, el azul está en todas partes*, de Anisley Miraz Lladosa, y *Arroyo Blanco 1898: el otro final de la guerra de Cuba*, una investigación histórica de Lourdes María Méndez Vargas.

Igualmente, se pondrán a disposición *Cantarás hasta que mueras*, del cuentista Jorge Silverio; *Domino's*, de Manuel Antonio Morales Felipe; *Dramaturgias*, una antología de teatro compilada por Yorelbis Toledo González; *Oficio de hormigas*, de Sindro Pacheco, y *Voces de la República*, compilación de las mejores investigaciones presentadas en ese prestigioso evento, auspiciado por la filial espirituana de la Sociedad Cultural José Martí.

Aunque la posibilidad

de que otras instituciones —con sus financiamientos— gesten textos no ha encontrado todas las palmas en el gremio literario de la provincia y un tanto más allá, otra importante cifra de títulos saldrá a las calles espirituanas. Detrás de esa acción, aprobada por el Instituto Cubano del Libro como alternativa ante la compleja situación económica del país, se distinguen el Sectorial de Cultura y Arte, la Dirección Municipal de Cultura en Cabaiguán, la Asociación Hermanos Saiz y la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez.

Es por ello que en el programa de la XXVIII Feria Internacional del Libro en el territorio ya se han planificado las presentaciones de *Karate Do 20 años del estilo Jyashinmon Shorin Ryv en Sancti Spíritus 1978-1998*, de un colectivo de autores; *Nuevos apuntes sobre las construcciones espirituanas*, de María Antonieta Jiménez y Javier León; *Estudios sobre la cultura espirituana. Compendio I y Décima improvisada y punto cubano. Cronistas de identidad. Luis Martín y Chicho*, de Merari Mangly.

Además, se suman *Un viaje rápido*, de Verónica Martínez Rodríguez; *Restos*, de Ariel Fonseca; *Crónicas de Ambrosía*, de Ken Jact Fernández León; *Curso de inglés y otros cuentos*, de Irinelmo Mirabales, y *Cristal*, de Amelia León Expósito.

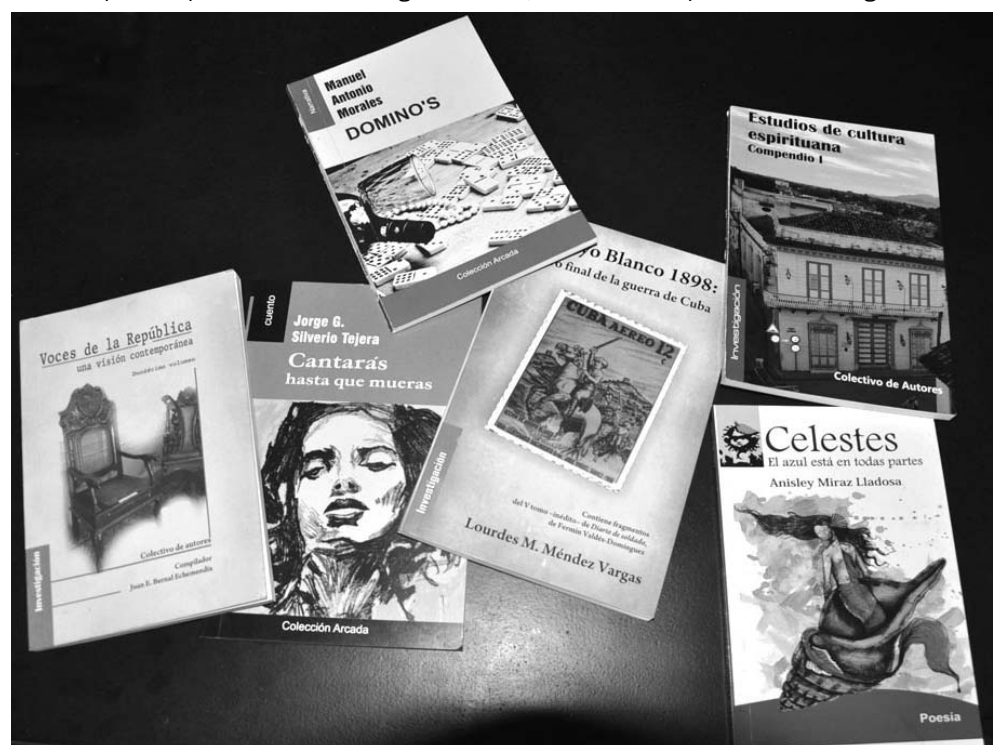
Igualmente, formarán

parte de las propuestas de intercambio con los públicos *Bajo el imperio del silencio*, de Pedro Luis Rodríguez; *Esta mi yo*, de Rosamary Argüelles; *Entre piropos, dichos y refranes*, de Noelio Ramos; *Historia de Cabaiguán I*, de Rogelio Concepción Pérez, y *Cuaderno de historia cabaiguanense*, compilado por Marlene García.

A los títulos relacionados con el pasado de nuestra localidad y algunos de sus protagonistas se añaden *Sangre de héroe*, de Mario Luis López; *Elvira, una mujer de blanco*, del dueto Felicitá Estepa Valdivia y Ana Rosa González Hernández; *Silverio Blanco Núñez, un capitán rebelde*, de Daisy Pilar Martín, y *Elcire Pérez, por los caminos del héroe*, de Héctor Cabrera Bernal y Noelio Ramos.

Al cierre de esta información, la dirección de Luminaria esperaba por la respuesta del poligráfico de La Habana, donde por diversos problemas no se habían terminado otros cuatro títulos, pertenecientes al Plan especial y al Fondo de población.

La editorial espirituana, como ya es costumbre durante los días de la Feria, tomará como cuartel para sus ventas y presentaciones la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, espacio que además pondrá a disposición su patio con diversas acciones conducidas por Pedro Mendigutía.



La editorial espirituana, como ya es costumbre durante los días de la Feria, tomará como cuartel para sus ventas y presentaciones la Galería de Arte Oscar Fernández Morera. /Foto: Vicente Brito